

FEMINISMO, EDUCACIÓN POPULAR

Feminismo, Educación Popular y Marxismo¹

*Isaura Isabel Conte y
Elisiane de Fátima Jahn*

Resumen

Por medio de este ensayo, nos proponemos dialogar y problematizar la relación entre feminismo y educación popular en los encuentros y desencuentros con el marxismo. Desde ya destacamos la teoría marxista como de gran relevancia para la concepción de la historia, siendo mucho más que un método de análisis. Con todo, en algunos aspectos, la teoría marxista como fue tomada, especialmente por el llamado socialismo real, no permitió las debidas conexiones con las transformaciones socioculturales necesarias y posibles que propusiera la educación popular en el contexto de América Latina y también los movimientos feministas de las décadas de 1970 y 1980. Con la eclosión de la Teología de la Liberación juntamente con la educación popular, contrapuesta a la rigidez y la imposición de las dictaduras en gran parte de las Américas, los sujetos oprimidos y explotados, con su lucha consiguieron colocar sus demandas, inclusive las mujeres.

Palabras clave: feminismo - educación popular - marxismo.

Summary

Through this essay, we intend to dialogue and problematize the relationship between feminism and popular education in the agreements and disagreements with Marxism.

¹ Este artículo fue traducido del portugués al español por Paulina Lozano.

We emphasize the significance of Marxist theory in the genesis of history, being much more than a method of analysis. In some respects, Marxist theory as it was taken, especially by the real socialism, did not help to establish the connections with the necessary socio-cultural transformations that propose the popular education in the Latin American context and the feminist movements of 1970s and 1980s decades. With the emergence of the Liberation Theology along with the Popular Education, against to the rigidity and the dictatorships in America, the oppressed and exploited in fighting managed to place their demands, including women.

Key words: Feminism - Popular education - Marxism.

Introducción

Este texto está basado en investigaciones bibliográficas sumadas a reflexiones y experiencias desde el campo popular, feminista y marxista, puesto que las autoras son militantes del Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC) y actúan en procesos de educación popular en el movimiento y en la RECID (Red de Educación Ciudadana - una red de educadores/as populares, articulada nacionalmente desde 2002).

Las temáticas que trabajamos son polémicas y no pocas veces son también motivos de reacciones, de ahí la necesidad de su estudio y teorización. Dado que tales temas suscitan cuestionamientos. iniciaremos el trabajo con la conceptualización de cada uno de ellos.

Conceptualizaciones

Partiendo por el *feminismo*, buscamos soporte en Muraro (2002), Gebara (2002) y en el MMC (2008). Muraro describe el feminismo como un movimiento en que las mujeres reivindican la supresión del patriarcado², algo mucho más profundo y antiguo que las sociedades de clases. Gebara, por su parte, afirma que se trata de un movimiento de lucha por la emancipación de la humanidad. El MMC, al que pudimos acompañar y experimentar, además de lo descrito en la obra, se sitúa en estas dos concepciones y las autoras señalan que el feminismo -el cual se propone construir en procesos de luchas colectivas, formación y organización- debe llevar a la liberación de las mujeres de cualquier tipo de opresión y explotación.

Grosso modo, podemos decir que todos los feminismos, independiente de ser revolucionario o burgués, con o sin recorte de clases, etnia u orientación

² Muraro (2002) destaca que el patriarcado se establece a partir de las sociedades agrarias, teniendo fuerte vínculo con el surgimiento de la propiedad privada. De ese modo, los hombres pasaron al dominio de la cultura (esfera pública), al paso que las mujeres fueron relegadas al reino de la naturaleza, siendo consideradas impuras e incapaces. Con el patriarcado las mujeres perdieron sus funciones de reconocimiento y poder en los grupos sociales y fueron forzadas a reproducir la dominación sobre sí mismas. Gebara (2002) describe esta opresión como elemento cultural hegemónico, que hace que el centro de memoria y de la historia de las mujeres sea el masculino, considerado superior. La autora afirma que hasta que Dios continúe siendo, en nuestra cultura, masculino, y por tanto, los hombres sus representantes, las mujeres continuarán siendo secundarias e inferiores.

sexual, definen a las mujeres como ciudadanas con la necesidad de crear derechos, ya que por mucho tiempo se hablaba de buscar igualdad con los hombres. Así, tenemos algunas consideraciones que hacer, relacionadas con: a) origen del feminismo o de los movimientos feministas y b) diversidad actual de movimientos feministas.

Con relación al origen del feminismo, tenemos un marco que es la Revolución Francesa (1789-1889), debido a que los movimientos precursores del socialismo y también del feminismo nacieron en el apagar de las luces de esta revolución burguesa. Cuando hablamos de feminismo en la historia, necesariamente es rememorado ese período y, debido a eso, los movimientos feministas de todo el mundo son acusados, en gran medida, de ser burgueses, inclusive por parte del campo de las izquierdas de lucha popular.

Como en la Revolución Francesa, aquello que se prometió a las mujeres³ quedó en una promesa. En el régimen socialista, ellas fueron insertadas en los trabajos en las fábricas, escuelas y otros espacios. Con alguna posibilidad de poder, hicieron que el feminismo virara sus pautas. De ahí que surgen los nombres de Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai y Nadejda Krupskaya, entre otras.

Estas intelectuales defendían los derechos de las mujeres y hablaban de igualdad, interfiriendo en cuestiones estructurales, educacionales, sexuales, de relaciones familiares, etc. Flora Tristán, anterior a los escritos de Marx ya hablaba de la necesidad de emancipación femenina. Simone de Beauvoir, un poco más tarde, continuó el debate resaltando lo ya mencionado por Flora, Clara, Alexandra y tantas otras. En ese período se constata que también Lenin defiende que “la experiencia de todos los movimientos de liberación confirma que el éxito de la revolución depende del grado en que de ella participen las mujeres⁴”. De ese modo, por un lado hay referencias al origen burgués y por otro, se parte de las luchas socialistas del este europeo.

En Brasil, de acuerdo con Cestari (2008), el feminismo surgió comprometido con la lucha clasista, pues las primeras reivindicaciones eran directamente conectadas al universo del trabajo. Según la autora, el movimiento surgió en las décadas de 1950 y 1960, por medio de mujeres intelectuales en las universidades; luego se encontró con el trabajo más duro en las luchas de las operarias en las fábricas. De esa manera, mucho más allá de la lucha sufragista de las décadas de 1910 y 1920 (impulsadas por la lucha socialista), acusada de ser una lucha de feminismo burgués, se tienen otras, hasta más significativas, no desmereciendo a los movimientos realizados por el derecho a voto, que evidenciaba un mínimo de participación en la sociedad llamada democrática.

Analizando el proceso histórico, no podemos negar que las mujeres que primeramente tuvieron contacto con el feminismo en Brasil, osando hablar de él y asumiéndolo, fueron aquellas con condición de vida en el mínimo razonable, pues entiéndase que las más empobrecidas y miserables difícilmente estarían en

³ Inclusive derecho a voto, el cual llevó más de 100 años para efectuarse en Francia. En ese aspecto es perceptible que las mujeres no eran sujetos activos de la Revolución en su mayoría.

⁴ Discurso publicado en Pravda en 1925.

lugares en que se daban las discusiones, sea en las fábricas o universidades. De ese modo, se afirma que las mujeres campesinas, por ejemplo, dieron a conocer el feminismo más tardíamente. Pero eso no quiere decir que no desencadenaran procesos contestatarios desde los movimientos, en vista de la abolición de la esclavitud, en el “Cangaço”⁵ o en las huelgas como “bóias frías”⁶. Para ilustrar:

“El inicio de la huelga en 1983 fue en la plantación de caña de azúcar. Hasta parece que hubiese sido una mujer en el campo la que levantó una bandera [...] yo ni sé si fue el facón o alguna palabra de orden. Esta mujer paró un grupo y ahí, la cosa fue parando así en cadena” (Silva, 2004: 569).

En relación al aspecto que muchos ven como fragmentación del feminismo en los días actuales, Castells (2002), al discurrir sobre varias posibilidades de estos movimientos, sugiere que sean vistos más como posibilidades de alianzas que como fragmentaciones. Por eso, en vez de hablar de segmentación, prefiere hablar de aglutinación de pautas diferenciadas que llevan a objetivos comunes. De esta forma, se puede constatar que las mujeres, conforme a su modo de ser, en los más diversos lugares, construyen movimientos feministas de acuerdo con sus demandas, lo que escapa de la rigidez y la dureza de tener una única manera o vía para construir transformaciones socioculturales.

Un segundo tema a abordar es el de la educación popular, que está en el meollo de los conceptos polémicos, al menos en los debates de las ciencias sociales de las universidades, en tanto, muchos intelectuales dicen que ese tipo de educación no tiene carácter científico, debido a las proximidades y entrecruzamientos con el campo (de lucha) popular. Según Paiva (1973), durante bastante tiempo la educación popular fue considerada fuertemente asociada a la educación de jóvenes y adultos (EJA) en Brasil, inclusive debido a las varias campañas de “combate al analfabetismo”.

Conceptualmente, Brandão (1984) esclarece que para la educación popular el saber de la comunidad no está separada del trabajo y que su papel es de que el pueblo en su proceso de lucha necesita elevar su propio saber. Además, Pinto (1986, p. 98) enfatiza que la educación popular es práctica política justamente por la vinculación con el pueblo/clase trabajadora, ya que “en la sociedad capitalista lo político se relaciona esencialmente a la lucha entre el capital y el trabajo”.

Asimismo, Brandão y Assumpção (2009) afirman que la educación popular es expresión de una cultura rebelde, planteando que su papel es hacer de un ciudadano económico, un sujeto político, que no sea más anónimo en la cultura brasileña, sino que sea un sujeto colectivo en vista de la transformación de la historia y de la cultura de un país.

A partir de un análisis del CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina), del 2000 al 2003, Carrillo describe la educación popular relacionada con la diversidad en la perspectiva de la transformación y señala que:

⁵ Movimiento campesino de lucha armada en el noreste de Brasil, surgido en la década de 1940.

⁶ Se llama a las personas que trabajan en las haciendas y salen por la mañana llevando una vianda de comida que comen fría y retornan a sus casas por la noche, etc.

“La fuente de dicha pluralidad de maneras de entender la EP está asociada a la variedad y la simultaneidad de tiempos, espacios, prácticas, discursos y actores de la EP (...). Además en cada país hay diferentes realidades geográficas, sociales y culturales; finalmente, los campos específicos de acción (alfabetización, derechos humanos, trabajo con mujeres, por ejemplo), también marcan diferentes acentos en el modo de asumir la EP” (2008: 67).

En Brasil, Paulo Freire ha sido una de las principales referencias, a raíz de su acción en los círculos de cultura, como por la creación, junto con otras personas, de un método de alfabetización de jóvenes y adultos. Sobre el origen de la educación popular en el país, Paludo (2001) sostiene que la mayoría de las obras aluden a los años de 1960-70 y parte de la década del 80. Sin embargo, es posible localizar el surgimiento de esa concepción de educación desde las luchas por la liberación de los esclavos y en prácticas de movimientos socialistas que hegemonizaron el naciente movimiento obrero en el país a inicios del siglo XX.

El tercer tema a abordar es el de marxismo; obviamente debemos referirnos a Marx como el gran exponente, el cual en el clímax de la efervescencia de los movimientos obreros escribe las obras que componen el gran clásico marxista *El Capital* y, conjuntamente con Engels, *El manifiesto del Partido Comunista*. Marx fue uno de los principales intelectuales orgánicos del entonces Partido Comunista, y a aquello que partió y surgió del pensamiento básico de la lucha de clases (capital versus trabajo) y de las contradicciones en el interior de ellas, se le denominó marxismo. De acuerdo con Marx y Engels (1977: 84), “la historia de todas las sociedades existentes hasta hoy es la historia de la lucha de clases”.

De acuerdo con Gadotti (1982: 29), para Marx “al cambiar la base económica, se revoluciona más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella”. Destaca además, que el modo de vida material condiciona el proceso de vida social, político e intelectual y, todavía en Marx, en la economía de base capitalista, la producción de mercancías es esencialmente producción de más-valía.

Otra idea central de Marx y del marxismo, es la oposición burguesa (los que detentan los medios de producción) versus proletariado (detentores de la mano-de-obra para venta); y sobre la burguesía, Marx y Engels así se manifiestan:

“Donde quiere que tenga asumido el poder, la burguesía pone fin a todas las relaciones feudales, patriarcales e idílicas. Destruyó impiedosamente los distintos lazos feudales que conectaban el hombre a sus ‘superiores naturales’, dejando subsistir como única forma de vínculo de hombre a hombre el lazo frío de intereses, las duras exigencias del pago a la vista.

[] Hizo de la dignidad personal un simple valor de intercambio, y en el lugar de las numerosas e indestructibles libertades conquistadas, estableció la única e implacable libertad: la libertad de comercio” (1977: 86).

Marx canalizó sus estudios en vista de comprender y describir el funcionamiento del capital en el mundo y, al discurrir de eso, muchos seguidores

y seguidoras convictos de las ideas sistematizadas por Marx componen el llamado marxismo. Entre varias concepciones o recortes dados al marxismo, sin perder el núcleo central de lo que configura tal teoría, se habla de corrientes del marxismo, desde la ortodoxa a las formas más flexibles.

De manera general, la corriente ortodoxa del marxismo se atribuye a los estadistas/socialistas Wladimir Lenin y León Trotski, como sus seguidores, los cuales interpretan a Marx en la mitad del siglo XIX. Ideas de esa corriente se instalan en el interior de los partidos políticos de América Latina y, posterior a ello, se tejen muchas críticas por el hecho de “transportar” la teoría marxista, prácticamente sin adaptaciones, en un contexto mucho más diverso y multicultural.

Dadas las consideraciones y a sabiendas que dejamos muchas lagunas, seguimos en el ítem posterior.

Encuentros y desencuentros

Al abordar los encuentros del feminismo y de la educación popular con el marxismo, es posible encontrar acercamientos por el hecho de que ellos dicen buscar y proponer transformaciones sociales. Destáquese que, tratando del feminismo burgués (sin la perspectiva de lucha de clases), las transformaciones deseadas se refieren apenas a las de género, lo que en nuestro entendimiento serían medidas paliativas por el hecho de que acreditamos que las transformaciones (clase, género y raza) son forjadas conjuntamente o no hay transformaciones de gran impacto, continuando las opresiones y explotaciones de unos grupos sobre otros.

Desde una mirada generalizada, parece evidente que la educación popular sufrió menos críticas que el feminismo con relación al marxismo. Además de que el propio Paulo Freire sufrió duras críticas, siendo, por muchos, considerado cristiano y no marxista, como si no pudiese ser las dos cosas. Esa misma crítica se extendió a la educación popular, justamente por el hecho de la existencia del Movimiento de Educación de Base (MEB)⁷ anclada en alas progresistas de iglesias de confesión católica, de modo especial (Paiva, 1973).

Desde una lectura histórica y amplia acerca de los movimientos feministas y de la educación popular, podemos constatar, según las propias conceptualizaciones de los autores en la primera parte del texto, que la educación popular necesariamente posee un compromiso con la transformación social de clase, o no podría ser así nominada, pues nace de una perspectiva de liberación e inclusión, de aquello que Freire (1987) llama *ser más*, en el sentido de humanización, de hacerse sujeto.

Desde entonces, el feminismo cargó con una marca, quedando más visible como lucha por los derechos de las mujeres, sean ellas burguesas o de

⁷ De acuerdo con Paiva, el MEB fue un convenio entre el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y CNBB entre el período de 1960 a 1965, con acción en los Estados de Pará, Ceará, Río Grande del Norte, Pernambuco, Sergipe, Bahía y Goiás.

la clase trabajadora y, por ese motivo, el diálogo con el marxismo tuvo cierta dificultad. Tal vez otro factor que dificultó esa aproximación fue el vigor del dogmatismo del marxismo, no aceptando considerar las luchas de sectores específicos dentro de la lucha de clases, lo que llevó a configurar la lucha de clases como fundamental y tratar otras, como la lucha de género, con un carácter secundario. De acuerdo con Rodríguez, feminista argentina:

“Con respecto al tema de las mujeres, a las problemáticas de las mujeres, en la década del setenta, nosotros y nosotras las veíamos como una contradicción secundaria. La contradicción principal era la lucha de clases, lo más importante del mundo era hacer la revolución socialista” (2007: 168).

Actualmente, con la fuerza que los movimientos feministas se instalaron y plantearon demandas específicas de las mujeres, por el hecho de que ellas se sintieron con derecho a ser diferentes y no más generalizadas como “hombres”, y a la luz de teorías marxistas críticas, como por ejemplo Mészáros (2002: 291), quien al referirse al socialismo real, admite que “cuando se exigía espacio para una discusión del feminismo o se estimulaba un análisis basado en la recuperación histórica y de la experiencia de las mujeres, era muy probable que recibiese el sobrenombre de ‘feminista burguesa’, divisionista o, peor, contra-revolucionaria”.

Así como venimos describiendo (des)encuentros entre feminismo y marxismo, haremos lo mismo entre feminismo y educación popular, considerando, en síntesis, que la educación popular, conforme a autores citados anteriormente, debe fortalecer el poder popular. Por popular, según consideraciones de Paludo (2001), entiéndase sectores oprimidos en lucha y, por eso, las mujeres, en nuestra comprensión, necesariamente lo constituyen.

No hay mucha duda de que el período en que aparece la educación popular de modo sistematizado y reflexionado como tal (reportando las décadas de 1960, 1970 y mediados de 1980, según Paludo), la demarcación de los debates de la lucha de clase eran hegemónicos frente a los de género, pues las mujeres todavía estaban diluidas en la generalidad masculina, en las luchas contra el régimen militar. Con todo, en ese período, los espacios, sean sindicales, en movimientos populares o eclesiásticos, eran lugares de aprendizaje para las mujeres y también de posibilidad de encuentro con algunas feministas.

Así, la educación popular tampoco planteaba la especificidad de las mujeres y el lenguaje de los escritos, conforme puede verificarse, eran en gran medida masculinos. Freire (2002) incorporó en sus escritos la especificidad femenina y las mujeres pasaron a ser nominadas por él, después de recibir innumerables cartas de muchas feministas, que habían leído la *Pedagogía del Oprimido* y otras de sus primeras producciones, donde expresaron no sentirse incluidas, porque le hablaba a los hombres. En el repensar de sus concepciones, las mujeres, dentro de los oprimidos que él describiría, pasaron a tener rostro femenino, pues las reconoció y así se pronunció:

“En cierto momento de mis tentativas, puramente ideológicas, de justificarme a mí mismo, el lenguaje machista que usaba, percibí la

mentira o la ocultación de la verdad que había en la afirmación: ‘Cuando hay hombre la mujer está incluida’. Y porque los hombres no se sienten incluidos cuando decimos: ‘Las mujeres están decididas a cambiar el mundo’. Ningún hombre se sentirá incluido en el discurso de ningún orador o en el texto de ningún autor...’ (Freire, 2000: 67).

En la Pedagogía del Oprimido, los escritos sobre la inclusión del ser humano van desde los conceptos y siempre retomándolos nuevamente para referirse a su importancia. Y delante de eso, al reconocer la especificidad de rostro femenino, Freire se admitió inacabado, lo que, en vía de regla, es un tanto penoso, ya que explicita su resistencia en un primer momento mediante la afirmación: “cuando hablo de hombre, la mujer está necesariamente incluida”.

Retomando el feminismo, se puede decir que lo que llevó a emerger tantos movimientos, fue, justamente, el hecho de que las mujeres no se conformaban con sentirse incluidas en la generalización. Si no bastase eso, sentían en la piel la discriminación por el hecho de haber nacido mujer y, así, gran parte del trabajo realizado por ellas, no era (y todavía no es) debidamente reconocido como trabajo. Por eso, lo que consta de las primeras luchas de cuño feminista se dieron por igualdad de condiciones en el trabajo, igualdad salarial, etc. De acuerdo con Cestari (2008), en Brasil, por ejemplo, la lucha de las mujeres por el derecho a expresar libertad sexual/reproductiva fue un segundo momento y no con el mismo ímpetu de las luchas por sus derechos como trabajadoras.

En relación con la educación popular y las cuestiones femeninas, de acuerdo con Fleuri y Costa (2000), actualmente se admite el machismo en el propio GT (Grupo de Trabajo) de educación popular en la ANPED (Asociación Nacional de Pos-Grado e Investigación en Educación). Según los autores, eso se explicita, por ejemplo, en el hecho de que la mayoría de los investigadores de educación popular sean hombres, inclusive en la coordinación de mesas de debates. De otro lado, se sabe que quien está haciendo acontecer procesos de educación popular, son mayoritariamente mujeres.

Con todo, se hacen críticas en el sentido de provocar avances, ya que es posible percibir muchos encuentros entre la educación popular y el feminismo, una vez que ambos reclaman espacio y consideraciones de las luchas desencadenadas y mantenidas en torno de la humanización, parafraseando a Freire. En este aspecto, Eggert (2002: 85) enfatiza que “la educación popular, venida de otros lugares, también abre espacios de producción de conocimientos con posturas metodológicas comprometidas con los márgenes del saber popular y, en eso, el feminismo y la educación popular se tocan”.

Algunas consideraciones

Conforme ya destacamos en el inicio de este ensayo, nuestro propósito es provocar diálogo entre los temas en cuestión y por eso traemos contradicciones aparentes de lo que configuró y, de cierta forma, todavía configura ciertos desencuentros. De otro lado, no podríamos dejar de mencionar avances con

relación a muchos encuentros y entrecruzamientos entre educación popular, feminismo y marxismo.

Al hacer brevemente un análisis de lo que Marx habló con relación a las mujeres, siendo eso admitido por buena parte de los y de las marxistas actuales, se percibe que él las miraba solamente como fuerza de trabajo fabril, y en el caso de las campesinas, como pequeñas burguesas por el hecho que defendieran su unidad de producción. En su contexto, Marx no concebía la dominación patriarcal sobre la condición de trabajo y sobre la propia identidad femenina subalterna, y, de esta manera no encontramos en los escritos originarios de Marx y Engels los elementos para una teorización sobre la opresión específica sobre las mujeres. Su posterior comprensión equivocada y mecanización del marxismo como método, puede ser considerada como una de las razones de formulación que coloca la liberación de las mujeres como fruto de un momento posterior a la revolución de carácter socialista.

Si durante un largo período las mujeres que realizaban luchas de clases, y al mismo tiempo exigían que fuesen reconocidas algunas especificidades, fueron acusadas de divisorias de la lucha, con el pasar del tiempo mostrarán la posibilidad del feminismo de sumar y acrecentar a las luchas clasistas. Eso también tuvo enormes costos para muchas mujeres, necesitaron y necesitarán trabajar y articular mucho más para probar que es posible, siendo colocadas en prueba en los mismos sectores populares, por el hecho de ser de sexo femenino. Según Eggert:

“El feminismo provocó una postura metodológica comprometida con un hacer y un oír atento a detalles muchas veces considerados inútiles en la acción investigativa comprendida como ‘normal’. Solamente en la década del noventa, tendremos más y más producciones académicas que presentan otras formas además de contenidos. Una ética y una estética detonante de un hacer recto, letra negra en papel blanco” (2002: 85).

Asimismo, para Iasi:

“Tal vez una de las contribuciones más interesantes de lectura feminista, por su significado e implicaciones, es la tentativa de no limitarse al concepto de clase, necesariamente derivado de la relación con los medios de producción, inserto en las relaciones sociales de producción, sino en buscar rescatar el concepto de división social del trabajo por género, utilizado con intensidad, por ejemplo, en la Ideología Alemana y en los Manuscritos de 1844. Esto porque la división social del trabajo sería anterior al propio surgimiento de la sociedad de clases, lo que permitiría la reflexión teórica de buscar los elementos para la necesaria diferenciación entre la explotación económica (de clases) y la opresión (de género)” (2001: 02).

Es necesario que se considere que por medio del marxismo, el cual impulsó el socialismo y ahora impulsa posibilidades de cambio social, es posible percibir las contradicciones existentes en la sociedad, inclusive en la situación de las mujeres en el capitalismo. Sobre ese hecho, Vinteuil argumenta que la concepción marxista de análisis:

“Sitúa a las mujeres no al margen de la lucha de clases, sino en el propio corazón de la lucha de clases. Y, no por miserable, porque ellas son las más explotadas y oprimidas... sino porque su opresión permite que la miseria capitalista funcione en todos los niveles y porque esta opresión remodelada puede transmitirse a otras sociedades opresoras” (s/año: 12).

Tal vez al remirar el pasado y admitir fallas en la manera de intentar construir procesos de liberación, tomando como ejemplo el socialismo real del este europeo, Mészáros (2002) hace algunas críticas interesantes, que nos permiten, al menos, cuestionarnos. Este autor plantea la incapacidad del socialismo de abrir espacio para la agenda feminista, lo que sería una de las razones por las cuales el socialismo no podría sobrevivir en cuanto sistema. Más allá de eso, el autor apunta que el entendimiento del socialismo fue asociado a la esfera económica y destaca que el resto viraría después. “Este *resto* raramente fue designado, si es que llegó a recibir algún nombre” (Mészáros, 2002: 290). Después, podemos pensar y analizar cómo venimos construyendo procesos de lucha humanizadora en el llamado campo de la izquierda brasileña, especialmente aquellas que dialogan desde la educación popular y el marxismo.

En tanto, la historia de los trabajadores y sus revoluciones nos colocan delante de constataciones que problematizan y, al menos, demuestran contradicciones en las relaciones de opresión sobre las mujeres.

Para finalizar, subrayamos la importancia de la construcción de luchas articuladas en los más variados campos posibles de diálogo, comprendiendo que deben confluír para que las personas tengan más vida, al mismo tiempo en que se niegan al máximo las relaciones avaladas por el capital. En nuestra comprensión, eso fue posible cuando el marxismo no fue tomado como dogmático, que según Cetrulo (1987), impidió interpretar y transformar nuestra realidad y en consecuencia, impidió una efectiva liberación del ser humano en su búsqueda por una transformación real, radical y necesaria de la sociedad.

Referencias

- Brandão, Carlos Rodriguez (1984). *Educação popular*. São Paulo: Brasiliense.
- Brandão, Carlos Rodrigues; Assumpção, Raiane (2009). *Cultura rebelde. Escritos sobre a educação popular ontem e agora*. São Paulo: Instituto Paulo Freire.
- Carillo, Alfonso Torres (2008). *La educación popular - trayectoria y actualidad*. 2 ed. Reimpresión. Colombia: Editorial El Buho.
- Castells, Manuel (2002). *O poder da identidade. A era da informação: economia, sociedade e cultura*. Vol II. 3. ed. São Paulo: Paz e Terra.
- Cestari, Mariana Jaffet (2008). *O Movimento Feminista e o movimento de mulheres na América Latina na década de 1970: Brasil e Argentina*. Monografía (Pós Graduação), Universidade Federal de Juiz de Fora/ Escola Nacional Florestan Fernandes. Minas Gerais.

- Cetrulo, Ricardo (1987). Comentario de Ricardo Cetrulo. En: Instituto del Hombre. *Investigación participativa*. 2. ed. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental SRL. p. 49-73.
- Eggert, Edla (2002). Refletir a educação popular a partir da teologia feminista. In: Pereira, Elisa Gonsalves (Org.). *Educação e grupos populares: temas (re) correntes*. São Paulo: Editora Alínea. p. 79-97.
- Fleuri, Reinaldo Matias; Costa, Marisa Worraber (2000). *Travessia: questões e perspectivas emergentes em educação popular*. Ijuí: Unijuí.
- Freire, Paulo (1987). *Pedagogia do Oprimido*. 32. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- _____. (2000). *Pedagogia da Esperança. Um reencontro com a Pedagogia do oprimido*. 7. ed. São Paulo: Paz e Terra.
- Gadotti, Moacir (1982). *Concepção dialética da educação. Um estudo introdutório*. 8. ed. São Paulo: Cortez.
- Gebara, Ivone (2002). *Cultura e relações de gênero*. São Paulo: Cepis.
- Iasi, Mauro Luis (1991). *Olhar o mundo com os olhos de mulher?* Amsterdã (artigo impresso).
- Marx, Carl; Engels, Frederich (1977) *Cartas filosóficas e outros escritos*. São Paulo: Editorial Grijalbo.
- Mézaros, István (2002). *Para além do capital*. Rumo a uma teoria da transição. Tradução de Paulo César Castanheira; Sérgio Lessa. São Paulo: Editora da Unicamp e Boitempo.
- Movimento de Mulheres Camponesas do Brasil (2008). *Gênero, Sexualidade e direitos das mulheres*. Chapecó: Marka Gráfica e Editora Ltda.
- Muraro, Rose Marie (2002). *A mulher no terceiro milênio*. 8. ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.
- _____. (2004). *O martelo das feitiçeras*. Tradução de Paulo Fróes. 17. ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.
- Paiva, Vanilda Pereira (1973). *Educação popular e educação de adultos - contribuição à história da educação brasileira*. São Paulo: Loyola.
- Paludo, Conceição (2001). *Educação Popular em Busca de Alternativas*. Uma leitura desde o campo democrático popular. Porto Alegre: Tomo Editorial.
- Silva, Maria Aparecida Moraes da (2004). De colona a Bóia-Fria. In: PRIORE, Mary Del. *Histórias das mulheres no Brasil* (Org.). São Paulo: Contexto/Unesp. p. 554-577.
- Vinteuil, Frédérique. Marxismo e Feminismo. *Revista Critique Comuniste*. França. [s/d.].